

# EL CRITERIO CATOLICO.

PERIÓDICO BI-SEMANAL.

SE PUBLICA CON APROBACION Y PRÉVIA CENSURA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Año IV.

Miércoles 27 Octubre de 1880.

Núm. 230.

REDACCION Y ADMINISTRACION, CABALLEROS, 42, PRAL.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

DIRIGIÉNDOSE Á LA ADMINISTRACION.

Un semestre, 4 pesetas.

POR MEDIO DE CORRESPONSAL.

Un semestre, 4 pesetas y 50 céntimos.

Los suscritores de Lérida pagan por trimestres.

Todas las suscripciones empiezan en 1.º de mes.

No se sirve suscripcion, cuyo importe no se haya satisfecho por adelantado.

Anuncios y remitidos, á precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida: Administracion, calle de Caballeros, 42, principal; Señores Cortada hermanos, Mayor 46, y en la imprenta de este periódico, á cargo de D. Francisco Carruez.

Fuera: en casa de nuestros corresponsales ó enviando su importe á la Administracion en sellos de comunicaciones, libranzas ó letras del seguro cobro.

No se devuelven los escritos remitidos á la Redaccion.

## ADVERTENCIA.

Se suplica encarecidamente á los Sres. suscritores de fuera de la Capital que se hallen adeudando á esta Administracion, se sirvan poner al corriente en el pago de sus suscripciones, al objeto de quitar toda traba y obstáculo á la marcha ordenada del periódico.

## NOTICIAS

### SOBRE LA FRANC-MASONERÍA.

I.

La inmensa mayoría de los Franc-masones no están iniciados en los secretos de la secta; no ven en la sociedad, de que forman parte, más que una obra de mutualidad irreprochable. Su concurso, por esta misma razon, es más peligroso, porque siguen ciegamente el impulso dado por el poder central.

En 1789, la Franc-masonería tenia envueltos en sus redes, no solamente á los individuos de la nobleza y de la clase media, sino tambien á los hombres de Estado y aún á los mismos soberanos.

El presupuesto del Gran Oriente no bajaba de 26 millones de francos. Más de cuatrocientos misioneros recorrían la Europa y la América, por cuenta de la sociedad, reclutando adeptos y estableciendo

Hé aquí los nombres de los sectarios más conocidos: Mirabeau, Sieyes, Barnave, Pethion, Condorcet, Bailly, Lalande, Lafayette, el duque de Chartres, el marqués de Montesquieu, Lameth, Victor de Broglie, Beauharnais, Saint-Fargeaud, Talleyrand-Périgord, Larocheffoucauld, el príncipe de Conti, Loménie de Brienne (1). Voltaire de Choiseul, de Argenson, etc., (2).

En Rusia, el príncipe Galitzin y Schouwalow, consiguieron que D' Alembert fuera nombrado preceptor del presunto heredero de la corona. En Suecia, el chambelan Jennings y el conde de Creutz, representaban, cerca de la reina y del príncipe real un papel semejante. Los duques de Aranda, de Villa-Hermosa y de Alba, fueron los apóstoles de la secta en España. José II, emperador de Austria, se contaba entre los iniciados; así como Christian II, rey de Din-

(1) Loménie de Brienne, arzobispo de Sens, muerto miserablemente, trabajó sin descanso para la supresion de las órdenes religiosas en Francia, lo cual le valió el sobrenombre de Antimoine.

(2) Robespierre, Marat, Danton, Carrier, el autor de las sumersiones en Masa, en una palabra, todos los Jacobinos, figuraban, desde antes del 89, entre los primeros miembros de las lógias de París. Jourdan Corta-Cabezas y los otros bandidos que hicieron célebre, en Ayiñon, el nombre de la Nevera; estaban á la cabeza de la famosa lógia llamada de los Martinistas. Los que de entre ellos sobrevivieron á la Revolucion han sido, bajo Napoleon, imperialistas acérrimos.

marca, y Gustavo III, rey de Suecia. Se sabe que éste fué asesinado por uno de sus correligionarios. Poniatowski, rey de Polonia; Federico landgrave de Hesse-Cassel, el duque de Brunswick, y el príncipe de Wittemberg, eran tambien Franc-masones. No hablaremos de Federico, rey de Prusia: todo el mundo sabe que él era el alma de la conspiracion urdida contra la Iglesia.

Gracias á los esfuerzos perseverantes de las sociedades secretas, y á la tontería incurable de los soberanos y de las que hoy se llaman clases directoras, la Revolucion de 1793 pudo cubrir la Francia, y poco despues la Europa entera, de de ruinas y de sangre.

Vigilada cuidadosamente por el gobierno de la Restauracion, la Franc-masonería se ocultó lo mejor que pudo durante algunos años; pero no tardó en reaparecer, y comenzó á minar el trono de Carlos X, bajo el manto de liberalismo. La monarquía de Julio fué indulgente para con los sectarios, y no podia suceder otra cosa, puesto que Luis Felipe les debia su corona.

Sin embargo, esta alianza tácita entre el Soberano y la Masonería no podia perpetuarse indefinidamente como lo probaron las jornadas de Febrero.

En 1848, la secta tomó proporciones alarmantes: se la vió en esta época, invadir, bajo diversas denominaciones, hasta las más apar-